

# RETRATOS

## Entrevista a Óscar Iván Zuluaga

Ex ministro de Hacienda durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y fundador del Partido de la U.

*Para usted, ¿qué es la paz?*

La paz es el bien supremo de una sociedad, porque es lo que permite generar convivencia, y que se proteja la vida de los ciudadanos. En esencia, lo que busca la paz es que una sociedad pueda vivir de manera respetuosa, sin agredirse los unos a los otros, y que todo ciudadano tenga garantías para vivir de manera adecuada y alcanzar unos propósitos esenciales como ser humano.

*¿Cómo caracteriza el conflicto colombiano?*

El caso de Colombia es muy particular, porque tiene actores que otros no tienen. En Colombia hemos tenido guerrillas de diferente naturaleza, hemos tenido grupos paramilitares en una época muy importante, pero tenemos un actor que es el más complejo, el narcotráfico. Eso hace que el tema de Colombia sea muy complicado. Recientemente, después del proceso de desmonte del paramilitaris-



Fotografía: Henry Sánchez

mo, surgieron las bandas criminales, las Bacrim, que se puede denominar como un reducto de lo peor que tuvo el paramilitarismo, y de personas que se dedicaron a generar y actuar como bandas criminales. Pero el conflicto colombiano tiene una particularidad, y es el narcotráfico, que le da una característica diferente, y hace que sea mucho más complejo en su comprensión y en la solución al problema.

*Para el uribismo no hay conflicto armado. ¿Qué puede decir respecto a esa posición?*

Digamos que la posición surge porque son unos grupos que han atacado el establecimiento, el Estado, la población civil. No es que el Estado se haya propuesto perseguir a las personas que hoy están al margen de la ley. En ese sentido hay unas diferencias muy grandes. Creo que eso finalmente ya se superó, incluso desde la ley de víctimas y de restitución de tierras, se aceptó que Colombia vivía un conflicto y eso llevó la discusión a un plano diferente. Pero la razón de ser es que no es el Estado el que ha atacado a los actores al margen de la ley, son ellos quienes se han levantado frente al Estado, frente a los ciudadanos y frente a las instituciones, y eso le quita toda dependencia de que sea un conflicto en su definición pura.

*¿Detrás del conflicto, hay temas de exclusión social o concentración de tierras?*

Claro, hay un problema histórico. ¿Por qué nacieron las guerrillas? Las guerrillas nacieron como una respuesta a conflictos sociales, de distribución de la tierra, problemas de exclusión social que luego se profesaron en la época del Frente Nacional, cuando se cerraron espacios de participación política a opciones distintas al partido Liberal y

al partido Conservador, y eso provocó el surgimiento formal en la década de los años sesenta, y el nacimiento de las FARC, buscando una expresión sobre un sistema que había creado exclusión desde el punto de vista no solo social, sino político, y ahí están los orígenes del surgimiento de las guerrillas; que en el tiempo se fue deformando, porque las guerrillas finalizando la década de los años ochenta, y después de algunos procesos de paz adquirió otra dimensión, porque se volvieron y definieron una alianza con el narcotráfico para poder armar y fortalecer su poderío militar, y eso ya los desvió de su propósito social. Por eso, las FARC se convirtieron en un grupo terrorista, que abandonó su reivindicación social, que se supone que fue la que les dio origen, y después se volvió un grupo terrorista atentando contra la sociedad, y en un cartel de las drogas, porque obtiene y ha obtenido su financiamiento a través de la actividad del narcotráfico.

*¿Cuál es su punto de vista sobre los 5 puntos que se estipularon en la negociación?*

Yo tengo diferencias sobre el tema del proceso de paz. Primero, porque no parte de reconocer que las FARC son terroristas y están aliadas con el narcotráfico, y eso en mi concepto debería ser el punto de partida para cualquier acercamiento con un grupo como las FARC. En segundo lugar, tiene un

planteamiento equivocado en la medida que no exige un cese de hostilidades unilateral, son las FARC las que han atentado contra el Estado. El Estado se ha enfrentado para responder y defender a las instituciones. No se plantea un cese de hostilidades unilateral, creo que se comete un gran error en tratar de discutir el plan y el modelo de desarrollo del país. La institucionalidad y la democracia demandan que es en el Congreso, con leyes, o en otras instituciones, donde se debe discutir el modelo de desarrollo del país; no creo que uno pueda discutir con un grupo que actúa como terrorista las posibilidades de un plan de desarrollo, en eso hay unas diferencias erróneas. Lo otro que me parece muy delicado dentro del planteamiento inicial es la participación de un país como Venezuela. Venezuela ha sido un auxiliar de las FARC. Venezuela no les ha reconocido su estatus de ser un grupo aliado con el narcotráfico y que tiene móviles terroristas en sus actuaciones, y le ha dado esa protección, y eso le ha hecho un gran daño a Colombia y ha debilitado la acción del Estado, porque siempre han tenido un refugio en Venezuela. Ese es un hecho que queda reflejado en las discusiones con la guerrilla, y es que ellos son un grupo terrorista que está aliado con el narcotráfico; mientras ese reconocimiento no se dé, la paz va a tener serios riesgos de impunidad y de permanencia en el tiempo con la sociedad colombiana.

*Pero entre los 5 puntos de negociación, ¿sí se encuentra el narcotráfico?*

Sí, pero es una acotación muy leve. Otro punto que falta es el tema de las víctimas, no se habla de verdad, justicia y reparación, ¿son cuántos años y cuántas víctimas han producido las FARC? No hay una defensa clara de las víctimas en el acuerdo inicial entre el gobierno y las FARC.

*Y, ¿frente a los derechos políticos?*

Me parece muy delicado porque uno nunca sabe qué alcance tenga, qué representa el hecho de que *Timochenko* llegue al Congreso; eso resulta en una enorme contradicción para la sociedad colombiana. No es posible que haya sentencias como la del Coronel Plazas de 30 años de cárcel, y mañana el país tenga que aceptar, por ejemplo, que un líder como *Timochenko* pueda llegar al Congreso libremente. El problema es el planteamiento de que al no ser terroristas, no se le está sometiendo a un proceso de negociación de penas y eso marca una diferencia enorme con altos riesgos de que puedan tener espacios de participación política, lo cual generaría un enorme rechazo en la sociedad colombiana. No creo que de la noche a la mañana líderes guerrilleros que han cometido delitos de lesa humanidad puedan tener el perdón y el olvido, y aspiren a cargos de elección popular. Tendrán que tener sanción en la sociedad

y pagar penas, así sean menores, pero debe haber una sanción por parte de la sociedad después de tantos años de actuar contra los intereses de la sociedad.

*¿Qué puede decirnos sobre las garantías para la oposición política?*

En el Congreso hay una propuesta de lo que se denomina un estatuto de oposición. Creo que Colombia ha avanzado mucho en garantías, hoy tenemos militantes de la izquierda que están en la actividad política y se les han respetado sus condiciones; los avances como la elección popular de alcaldes y gobernadores son una clara muestra de un mayor espacio de participación política. Un alcalde como el de Bogotá es una señal muy clara de que viniendo de fuerzas que en un momento combatieron al Estado se abrió un espacio de participación democrática en las reglas de juego, y eso lleva a que la discusión de un estatuto en oposición no debe ser por cuenta de una negociación con las FARC, esa debe ser una propuesta para que haya más garantías dentro de una democracia, pero no exclusivamente porque sea el tema de las FARC. Yo creo que en eso hay una confusión en el planteamiento original que se hace en el acuerdo entre el gobierno y las FARC.

*¿Cómo evitar que sucedan casos como el genocidio de la Unión Patriótica?*

Hoy vemos como el Estado protege a cientos de miles de personas que están

en actividades que, por ejemplo, protegen derechos humanos. Colombia ha dado un salto muy importante en la protección de la vida de las personas. El desmonte del paramilitarismo en el año 2003, cuando se sometieron a un proceso de reinserción, le permitió a la izquierda democrática el mayor avance en la historia del país. La izquierda hizo elecciones y puedo hacer proselitismo político en zonas que históricamente eran vedadas por la presencia de actores como el paramilitarismo. Es una demostración clara de que cuando un país logra la paz bajo el imperio de la ley, a través de una política de seguridad clara, se pueden crear las condiciones para proteger la vida de los ciudadanos, para que haya actividad política, para que puedan participar en la democracia, pero no a costa de impunidad, no a costa de obtener un proceso de paz y pagando un costo enorme para la sociedad sin que ello tenga límites; ahí hay una diferencia muy grande frente a procesos anteriores, como por ejemplo el sometimiento del paramilitarismo en el gobierno del presidente Uribe.

*¿Cuál es el futuro de proyectos como el de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras?*

Esa ya es una ley de la República, incluso es una ley a la cual ya se le asignaron recursos. El mes de diciembre del 2011 se produjo un documento CONPES, que le definió la cuantía de re-

cursos para el cumplimiento de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, hoy se le han asignado esos recursos, de acuerdo a ese CONPES son 55 billones de pesos para los próximos 10 años; como un compromiso del Estado para reparar víctimas, para hacer un proceso de reinserción y de garantía plena a los derechos de las víctimas, que durante tantos años de violencia sufrieron las consecuencias de la guerrilla, del paramilitarismo y del narcotráfico. Ese un tema relevante, no solo con la aprobación de esa ley sino con la aprobación del documento CONPES, que le dio plena respuesta a lo que esa ley solicitaba.

*¿Qué papel pueden jugar los grupos armados en la discusión sobre el narcotráfico?*

Pues tienen que renunciar. El presidente Santos en su discurso de posesión, planteó cuatro condiciones para un proceso de paz: renuncia a las armas, renuncia al secuestro, renuncia a la extorsión y renuncia al narcotráfico. Eso es lo que tiene que lograr un proceso de paz; si no renuncian a esos cuatro factores no están abandonando el terrorismo; y el tema más delicado para el proceso en Colombia es el narcotráfico, ahí es donde está el poder económico. La guerrilla es el gran cartel del narcotráfico en el mundo, ¿está dispuesta a renunciar, a entregar, a dejar por completo su actividad? Eso es lo que tendrá que definir el proceso de paz, para que

Colombia tenga la certeza de que no va a seguir operando, que no va a seguir actuando, que no se va a seguir fortaleciendo militarmente.

*¿Por qué cree usted que se habla de un proceso de paz en este momento?*

Porque se debilitó a la guerrilla en el gobierno del presidente Uribe; la política de seguridad democrática debilitó de una manera importante a la guerrilla, que hoy tiene menos capacidad de atentar contra el Estado. Si se mira en números, en el año 2002 las FARC tenían 20.000 hombres armados, el 2010 tenía 7.000 hombres armados. Es una guerrilla más debilitada, más fracturada. Y porque yo creo que los tiempos le han cambiado significativamente, el contexto internacional, el escaso apoyo en la comunidad internacional le ha ido cerrando espacios. Luego, yo creo que la guerrilla se sienta a la mesa producto del debilitamiento que le generó la política de seguridad democrática. Y esta puede ser una oportunidad, ojala así sea, para que el gobierno pueda hacer una negociación, pero no a costa de la impunidad de los colombianos.

*¿Y, políticamente, cómo cree que estén las FARC?*

Las FARC tienen ambiciones políticas, ellos hoy promueven un movimiento político que lidera, digamos en Colombia, Piedad Córdoba, y buscan

un espacio de participación política; y creo que ese espacio es legítimo y se les puede conceder siempre y cuando no sea para las cabecillas que han cometido crímenes de lesa humanidad, quienes tienen que someterse a un proceso judicial, tienen que pagar por las penas que han cometido. Y en eso tiene que haber una diferenciación, fruto de un proceso de negociación entre los militantes y las cabecillas; para poder tener la tranquilidad de que en el país quienes han liderado delitos de lesa humanidad no van a tener espacio de representación política.

*Pero, entonces, sí es bueno negociar con las FARC políticamente y obtener la paz, y no como mencionaba anteriormente.*

Lo que pasa es que son dos cosas distintas, por supuesto que lo deseable para todos es la búsqueda de la paz, la pregunta es: ¿cómo y a qué costo? En el gobierno del presidente Uribe se sometieron los paramilitares; pero a ellos no se les entregó participación política, con ellos no se negoció la agenda del país; por su virtud de terroristas se les inició un proceso de judicialización, se negociaron penas menores, ocho años, pero se sometieron a un proceso de justicia y paz. En el caso de las FARC, es distinto iniciar un proceso reconociendo que son terroristas, a dejar de reconocer que son terroristas. No reconocerlo les da todos estos espacios, discutir la agenda nacional, la participación de gobier-

nos extranjeros, ser elegidos mañana. Son dos cosas muy distintas. Los dos procesos buscan la paz, pero por dos caminos muy diferentes: el nuestro es una paz de la mano de la seguridad, la seguridad le demostró a Colombia que puede proteger la vida de los colombianos, ganar libertades y generar condiciones para mayor bienestar económico y social, y creemos que ese es un camino cierto, ya probado por la sociedad colombiana; ese para nosotros es el verdadero camino para lograr la paz. El gobierno del presidente Santos ha tomado otro camino, ojalá le funcione por el bien del país, pero no puede ser una paz a cualquier costo, y es allí donde nosotros hemos lanzado una alerta, porque no puede ser para que *Timochenko* llegue al Congreso, eso no sería un proceso de paz con el que yo estaría de acuerdo.

*¿Cómo evitar que luego de los procesos de desmovilización de la guerrilla se presenten fenómenos como el de las Bacrim?*

Yo creo que eso no es un tema que se pueda asegurar con un proceso de paz, porque nunca hay plena desmovilización, siempre quedan reductos, los reductos más radicales, los que están más adaptados a ese negocio, los que tienen muchos intereses económicos. Ningún proceso de paz garantiza un ciento por ciento de desmovilización, y tal vez lo más difícil de un proceso de paz es la reinserción; cómo reinsertar en la

sociedad a un grupo de personas que toda la vida lo único que han hecho es actividades al margen de la ley. Ese es el gran reto que se enfrenta en un proceso posterior a la firma de la paz: la reinserción. Pero, yo creo que ningún proceso en ninguna parte del mundo ha garantizado que todos los militantes se someten a lo que determine unas estructuras que en ese caso no son únicas, seguramente habrá grupos guerrilleros que no estarán de acuerdo en las condiciones que negocien sus jefes y podrán mantenerse en la clandestinidad; eso estará por verse. Pero lo que le muestra la experiencia internacional es que no todos se desmovilizan.

*¿Qué incentivos cree que puede ofrecerle el gobierno a las FARC?*

Es un tema muy difícil porque, por ejemplo, hoy Colombia tiene aprobados unos apoyos para la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. ¿Será que a quienes han sido victimarios se les pueden ofrecer incentivos mayores que a quienes han sido víctimas? ¿El Estado tiene que hacerle concesiones mayores a las que le ha hecho a un campesino que le ha tocado trabajar para poder sacar adelante su tierra? Es un tema muy complejo, ¿o será que un guerrillero tiene más derechos que un pobre en Colombia para que le den más cosas que lo que puede tener una persona pobre y que nunca cometió un acto de violencia? Esos son los dilemas que tendrán que definirse en un proce-

so, por eso es tan delicado, por eso el error histórico de las FARC, que cuando se dio el proceso de negociación del Caguán en el gobierno de Pastrana y se les concedió todo lo que quisieron, traicionaron y abusaron de la confianza de los colombianos; engañaron a Colombia y al mundo y aprovecharon ese proceso de paz para armarse militarmente, para aumentar el secuestro, la extorsión, para reagrupar sus frentes. Y esa traición a la sociedad tiene unos costos muy altos, porque evidenció que claramente las FARC son un grupo terrorista. Después del Caguán, los países europeos y la comunidad internacional denominaron a las FARC como grupo terrorista. Lo que no habían logrado en el pasado, pero con sus actuaciones claramente demostraron que actuaba como un grupo terrorista, que no había ningún interés ni compromiso por el logro de la paz para Colombia. Esa es la experiencia pasada y eso es lo que ha ocurrido en los diálogos anteriores en el gobierno de Betancur, en el gobierno de Gaviria y en el gobierno de Pastrana. Por eso es tan difícil creerle a Pastrana.

*¿Hay que sacrificar la justicia por un bien supremo como la paz?*

No, yo creo que lo que hay que hacer es buscar unas penas menores, es probable que no se les pueda aplicar la totalidad de la justicia a miembros de las FARC, así como se hizo con los paramilitares, pero una cosa es penas menores y otra cosa es que puedan ser ciudada-

nos y elegirse normalmente como si nunca hubieran cometido nada. Ellos tienen que pagar porque le han hecho mucho daño a la sociedad, y eso tiene que reflejarse en un proceso de negociación, penas menores e incluso penas que puedan disfrutar de la libertad en el país pero no permitir, por ejemplo, que puedan ser personas que mañana lleguen al Congreso o que puedan disfrutar de los plenos derechos como tienen otros ciudadanos que nunca han atentado contra la sociedad. Ellos han cometido delitos de lesa humanidad, han asesinado personas, han reclutado gentes, han atentado contra la población civil. Eso no es un tema que una sociedad pueda ignorar fácilmente, por eso tiene que haber verdad, justicia y reparación. ¿Están dispuestos ellos a entregar el patrimonio que tienen producto del narcotráfico para reparar víctimas? ¿Quisieran hacerlo? Y esos serán los temas que habrá que discutir en una mesa de negociación.

*¿Esto es una apuesta política de Santos para la reelección?*

Claro que sí tiene efectos políticos. Seguramente un proceso exitoso, que tenga un amplio respaldo ciudadano, fortalecerá sus posibilidades de una reelección presidencial. La paz es un tema que tiene consecuencias políticas, es el tema más delicado y más importante para el país. Por supuesto que tiene implicaciones políticas, como las tiene el proceso electoral de Venezue-

la. Este proceso le ayuda a Chávez en la recta final de su campaña presidencial, porque Chávez puede mostrarse como un gobernante que está apoyando la paz en Colombia. Todo proceso de paz tiene efectos y consecuencias políticas, sin lugar a duda.

*¿El capital político del uribismo no se vería muy disminuido en un escenario exitoso de paz?*

Es difícil verlo, las encuestas indican que el ex presidente Uribe mantiene una alta popularidad.

*¿Pero en un escenario sin presencia de la guerrilla?*

Yo diría de la paz a qué costo. Las encuestas muestran que la gente quiere la paz, pero no a cualquier costo. Si la paz es con impunidad, eso no le va a generar respaldo ciudadano al gobierno. El tema es muy delicado y las encuestas así lo muestran, porque el país ha sido engañado muchos años, la gente quiere la paz pero no a cualquier costo. Entonces todo depende de lo que pase, es muy difícil anticiparlo porque puede también ser un proceso que desgaste al gobierno y no genere ningún resultado, y sea un fracaso para el país, que cree expectativas y no genere realidades. Por eso es un tema complejo con riesgos políticos. Es en un sentido favorable pero igualmente tiene aspectos no favorables para unos intereses políticos. Eso es lo que está por verse.